

CONV 349/02**WG VIII 10****NOTA RESUMIDA**

de la: Secretaría

al: Grupo VIII "Defensa"

Asunto: Nota resumida de la reunión celebrada el 14 de octubre de 2002**Resultado de los trabajos**

1. Audiencias del General Cabigiosu (ex comandante en jefe de la KFOR), el General Hägglund (Presidente del Comité Militar de la UE), el Sr. Leroy (Representante Especial de la UE en la ex República Yugoslava de Macedonia)

El Grupo tomó nota de la información facilitada por los expertos invitados en materia de gestión de crisis.

El General Cabigiosu subrayó la importancia de determinados elementos que desempeñan un papel clave para garantizar una cadena de mando militar eficaz en una estructura militar multinacional. Estos elementos incluyen los procedimientos de designación del comandante en jefe de la fuerza, la disciplina militar (incluido cómo actuar en el marco de diferentes estructuras jurídicas), la formación compartida (debe estudiarse la posibilidad de crear un centro de formación común europeo), y cuestiones comunes en asuntos como sueldos, seguros y disposiciones sociales. El éxito de una operación multinacional depende de la buena combinación de unidades de combate que operan conjuntamente sobre el terreno. Se requiere disponer de capacidades comunes en el ámbito de la logística, los desplazamientos estratégicos y los servicios de información (aunque reconoce que se trata de un tema delicado).

El General Hägglund, que subrayó que intervenía a título personal, presentó al grupo las estructuras y procedimientos actuales en el ámbito de la gestión de crisis. En la práctica la decisión de llevar a cabo una operación la adoptarían todos los Estados miembros, pero puede ocurrir que sólo participen en ella algunos Estados ("coalición de Estados dispuestos a actuar"). Los procedimientos actuales pasan por varios comités, lo que no favorece precisamente la rapidez en la adopción de decisiones, si bien es útil la disposición del Tratado de Niza que permite la delegación de decisiones en el CPS. La función del personal militar es asesorar sobre opciones militares estratégicas; su mandato no incluye actualmente la planificación operativa y la ejecución de operaciones. La Convención podría examinar la

cuestión de ampliar su mandato para incluir este aspecto. Otros posibles temas de debate podrían ser los siguientes: cómo unificar la autoridad responsable de la gestión de crisis, posiblemente en la persona del Alto Representante; si la gestión crisis debe implicar que el Alto Representante presida el Consejo de Asuntos Exteriores; cómo relacionar el mando militar con los representantes especiales de la UE que operan in situ (con las conclusiones que deban extraerse de la experiencia de la ONU) y si debe ampliarse la capacidad de la UE para que pueda operar militarmente en la UE (a saber, en el ámbito de la protección civil).

El Sr. Leroy resumió la situación actual de los representantes especiales de la UE. Basándose en su propia experiencia, expuso una serie de factores positivos que habían propiciado una experiencia fructífera de la gestión de crisis en la ex República Yugoslava de Macedonia. En primer lugar, el hecho de que el Consejo nombre a los representantes especiales era importante para conferir legitimidad política. En segundo lugar, las relaciones de trabajo entre los representantes especiales y el Alto Representante han funcionado bien (lo que ha permitido que el Alto Representante intervenga rápida y eficazmente cuando ha sido necesario). En tercer lugar, los éxitos sobre el terreno se deben más a la influencia que a la autoridad política pública. En cuarto lugar, la cooperación entre la UE y EEUU ha sido excelente y se han forjado buenas relaciones con la OSCE, la OTAN, y con Rusia. Habría que mejorar las cuestiones financiera (los recursos resultan insuficientes) y logística (por ejemplo, no había comunicaciones seguras con Bruselas). Las relaciones entre las diferentes instituciones funcionan razonablemente bien, aunque hubo pocos contactos con el PE.

2. Cambio de impresiones sobre la gestión de crisis

El Presidente invitó a los miembros del grupo a responder a las cuestiones planteadas por los expertos, centrándose en particular en las cuestiones que figuran en el orden del día de la reunión.

Hubo amplio acuerdo sobre la necesidad de rapidez en la toma de decisiones en el ámbito de la gestión de crisis, y sobre el hecho de que actualmente existían demasiados procedimientos. Había que simplificar la aportación de los diferentes comités en el proceso, aunque sería difícil cambiar las estructuras existentes, puesto que reflejan la estructura actual de reparto por pilares. Varios miembros del grupo propusieron que se diera mayor eficacia a la gestión de crisis otorgando una autoridad más directa al Alto Representante. También se sugirió la idea de crear el puesto de Alto Representante adjunto responsable de defensa, si bien también se expresó precaución sobre la creación de más puestos. Se apoyó en general el papel de los representantes especiales, y algún miembro sugirió que tuvieran más independencia en su labor sobre el terreno. También se apoyó que se dispusiera de recursos financieros adecuados para la gestión de crisis, incluido para los representantes especiales. Había que examinar la cuestión de la responsabilidad política de los representantes especiales y la cuestión más general de la responsabilidad en las operaciones de gestión de crisis. Se tomó nota de la idea de ampliar el mandato del personal militar a la planificación y ejecución de operaciones específicas. Se apoyó la sugerencia de ampliar la cooperación a ámbitos como la formación y la armonización jurídica.

Los oradores invitados habían hecho alusión a algunas cuestiones en forma de seguimiento. Se tomó nota de que había argumentos a favor de que hubiera un solo punto de contacto in situ, responsable de toda la acción de la UE, lo que garantizaría la coherencia de la acción. Podría ampliarse el papel del Alto Representante a la presidencia del Consejo de Asuntos Exteriores (que le asistiría en particular en caso de crisis), aunque el CPS mantendría su papel de dirección estratégica de cualquier operación de gestión de crisis.

El Presidente concluyó declarando que había tomado nota de lo siguiente:

- había acuerdo general sobre la necesidad de establecer procedimientos rápidos más racionales para la gestión de crisis sin comprometer la responsabilidad política.
- el grupo había tomado nota de que el mandato existente del personal militar no incluía la planificación y ejecución de operaciones, pero que los aspectos civiles de las operaciones se planifican y ejecutan en el marco de las estructuras de la UE.
- los miembros del grupo estuvieron de acuerdo sobre la necesidad de reforzar la cooperación en materia de formación. Se manifestó un cierto interés por la sugerencia de crear un centro de formación militar conjunto.
- hubo amplio apoyo a favor de mejorar el papel del Alto Representante, incluido que dispusiera del derecho de iniciativa en el ámbito de la gestión de crisis, aunque al mismo tiempo el CPS debía mantener su papel central de control político y dirección estratégica de las operaciones de gestión de crisis. También se había sugerido crear el puesto de Alto Representante adjunto con responsabilidad en el ámbito de la defensa.
- debía examinarse mejor la cuestión del estatuto, función y recursos disponibles de los representantes especiales. Era preferible tratar esta cuestión, así como la de la función del Alto Representante, en la reunión conjunta de los grupos "acción exterior" y "defensa".

La próxima reunión se celebrará el 29 de octubre, y se centrará en la cuestión del alcance de la PESD. Antes de la reunión se distribuirá al grupo un documento de trabajo.
